

CICLOS ECONÓMICOS: EL ENFOQUE AUSTRIACO¹

Roger W. Garrison²

Concebida originalmente por Ludwig von Mises (1953) a comienzos del siglo pasado y desarrollada en forma más destacada por F. A. Hayek (1967) antes y durante la Gran Depresión, la Teoría Austríaca del ciclo económico es una teoría del auge insostenible. Su lógica está firmemente basada en la noción de que el sistema de precios es una red de comunicaciones. Una mala comunicación en la forma de una tasa de interés que se mantiene por debajo de su nivel de mercado, o “natural”, por las políticas del Banco Central inicia un camino de crecimiento que es inherentemente inestable, dadas las actuales preferencias de los consumidores y la disponibilidad de recursos, ese auge inducido políticamente contiene las semillas de su propia destrucción. La configuración temporal de la asignación de recursos resulta inconsistente con la configuración preferida del consumo. A su tiempo esta inconsistencia precipita la recesión.

La característica distintiva de la Teoría Austríaca reside en los orígenes extra-mercado del auge (política monetaria del Banco Central) y en el proceso del mercado de auto-ajuste que convierte a un auge en una recesión. Las complicaciones en la forma de una posible espiral de caída en la economía hacia una profunda depresión, son solamente tangenciales para la Teoría Austríaca. En forma similar la duración de la fase de depresión del ciclo, especialmente en el caso de la Gran Depresión, depende de muchas consideraciones (incluyendo la perversión de las regulaciones sobre el comercio, la industria y el trabajo emitidas durante la depresión) que no son parte integral de la Teoría Austríaca del auge insostenible.

La tasa de interés es un precio. Es el precio que alcanza el balance entre la voluntad de la gente para consumir ahora y sus deseos de ahorrar para el futuro. Las preferencias relevantes en esta acción se denominan “preferencias temporales” en la literatura austríaca. Y como las preferencias en general, las preferencias temporales pueden cambiar: la gente puede estar más orientada hacia el futuro, por ejemplo, debido a una mayor expectativa de vida o debido a una mayor preocupación por el bienestar de sus hijos. Un incremento en los ahorros (una reducción en las preferencias temporales) tiene dos efectos mutuamente reforzantes: (1) reduce la tasa de interés, señalando a los empresarios que ahora una mayor cantidad de proyectos de más largo plazo son rentables, y (2) libera recursos que antes eran consumidos para llevar adelante estos proyectos hacia su finalización. De esta forma, los cambios en las preferencias intertemporales de consumo se trasladan como cambios en los planes intertemporales de producción.

El proceso de mercado que guía la asignación intertemporal de recursos es inherentemente complejo debido a la extrema heterogeneidad de los bienes de capital, un punto enfatizado por Ludwig Lachmann (1978). Pero para poder analizarlos, Hayek (1967) dejó de lado muchas de las complejidades y describió la estructura de producción de la economía como

¹ Este artículo fue publicado originalmente en inglés en Howard Vane and Brian Snowdon, eds., *An Encyclopedia of Macroeconomics*, Aldershot: Edward Elgar, 2002. Autorización para su traducción y publicación por el editor.

² Roger Garrison es PhD in Economics, University of Virginia; Professor of Economics, Auburn University; tutor en el Doctorado en Economía de ESEADE. Es autor del libro *Time and Money: the Macroeconomics of Capital Structure* (London & New York: Routledge, 2001)

un triángulo rectángulo: un lado representa la dimensión temporal del proceso productivo, el otro representa el valor de la producción de consumo. La dimensión temporal de este triángulo hayekiano se divide en un cierto número de “etapas de producción”, donde el producto de una etapa sirve como insumo de la siguiente. Un único “proyecto” que convierte (etapas tempranas) materias primas en productos de consumo (etapas final) involucra los planes de muy diferentes productores –planes que son coordinados mutuamente por el sistema de precios, incluyendo (esto es importante) la tasa de interés. Una reducción en la tasa de interés, por ejemplo, ocasiona que los recursos sean transferidos de las etapas finales hacia las más tempranas. La estructura de la producción modificada, descrita por el triángulo con una dimensión temporal más extendida y el lado de la producción para el consumo (inicialmente) más corto, ocasiona que el perfil temporal del consumo se sesgue hacia el futuro.

Un auge artificial es una instancia en la que el cambio en la señal dada por la tasa de interés y el cambio en las disponibilidades de recursos se enfrentan uno a otro. Si el banco central infla la oferta de fondos prestables con dinero recientemente creado, la tasa de interés se ve reducida tanto como si lo fuera por un incremento en los ahorros. Pero, en ausencia de un cambio real en las preferencias temporales, no se liberan recursos adicionales para sostener el auge inducido por esta política. De hecho, frente a menores tasas de interés, la gente ahorrará menos y gastará más en bienes de consumo. La expansión crediticia del Banco Central, entonces, da como resultado una combinación incompatible de fuerzas de mercado.

La mayor inversión en proyectos de largo plazo es consistente con la realidad económica subyacente en un auge genuinamente inducido por el ahorro, pero no en un auge artificial inducido por la política. El auge artificial es caracterizado, por “malinversión y sobreconsumo”, una frase utilizada repetidamente por Mises (1966). Dentro de supuestas condiciones crediticias favorables, se inician proyectos de inversión de largo plazo al mismo tiempo que los recursos necesarios para que sean completados están siendo consumidos. A medida que el mercado guía estos proyectos hacia sus etapas intermedias y finales, la realidad económica subyacente se vuelve crecientemente clara: no todos los proyectos de inversión van a poder ser completados rentablemente. En vísperas de la recesión, el endeudamiento por necesidad permite que algunos productores completen sus proyectos y minimicen sus pérdidas. En esta fase, las altas tasas de interés impulsadas por esta demanda por necesidad ocasionan que la gente reduzca su consumo y ahorre en cambio. Los recursos así liberados constituyen una forma explícita de “ahorro forzoso” – un término usado regularmente por Hayek para caracterizar todos los compromisos de recursos relacionados con el auge que no cuadran con las preferencias temporales de los consumidores. Con el margen para sostener el auge sobre la base del ahorro forzoso severamente limitado, la economía es forzada a ajustarse a un ritmo más bajo de crecimiento.

La liquidación de algunos proyectos incompletos libera recursos para ayudar a completar otros. El periodo de liquidación consiste en niveles de desempleo superiores a los normales. Si bien el desempleo más allá de aquel asociado con las fricciones inherentes en el mercado es convencionalmente separado en componentes “estructural” y “cíclico”, el desempleo que acompaña la declinación inicial en la Teoría Austríaca es, en verdad, una categoría especial de desempleo estructural, esto es, el desempleo asociado con una estructura de capital descoordinada”.

La secuencia de malinversión y sobreconsumo, seguida del ahorro forzoso y luego la liquidación y el desempleo, caracteriza el desequilibrio intertemporal que es brevemente descrito como ciclo económico. La Teoría Austríaca del ciclo económico es consistente con la visión austríaca mas amplia del mercado como un proceso y el sistema de precios como una red de

comunicaciones (Hayek, 1945). La teoría permite que las expectativas afecten el curso del ciclo y ocasionen que cada episodio cíclico difiera en sus características particulares de los anteriores. Sin embargo, el supuesto de “expectativas racionales”, en la forma en que este término ha sido utilizado en la macroeconomía moderna, sería inconsistente con la Teoría Austríaca. Este supuesto colapsaría al proceso de mercado en su resultado final sobre la base de un supuesto conocimiento por parte de los participantes en el mercado de la estructura de la economía.

A diferencia de otros tratamientos de las consecuencias de la expansión crediticia, la Teoría Austríaca se centra en los movimientos de la tasa de interés y en la asignación intertemporal de recursos y sólo secundariamente en los cambios en el nivel final de precios. En verdad, la más directa aplicación de la Teoría Austríaca considera un nivel de precios que no está cambiando – debido a que el incremento de la oferta de dinero y el incremento de la producción total tienen efectos cancelantes. El episodio de auge y depresión entre las guerras es un ejemplo fundamental en el cual la economía experimentó crecimiento real mientras que indebidas condiciones crediticias favorables causaron que el camino de crecimiento fuera insosteniblemente alto. No hubo una significativa inflación de precios durante los años 1920, pero la mala asignación intertemporal de recursos eventualmente puso fin al auge.

Sin un cambio real o esperado en el nivel de precios, los relatos más comunes del auge y la recesión, tales como aquellos que se basan en la dinámica del mercado laboral asociados con las curvas de Phillips de corto y largo plazo o aquellos que presentan errores de percepción monetaria en una forma más directa, son simplemente sencillamente no aplicables a los años 1920. En cambio, el nivel de precios prácticamente constante durante la década es considerado como una clara señal de estabilidad macroeconómica, y los problemas que comenzaron a fines de los años 1920 se consideran independientes del auge precedente. Un claro contraste entre las curvas de Phillips y los triángulos Hayekianos puede encontrarse en Bellante y Garrison (1988).

Según la visión Austríaca una expansión crediticia suficientemente fuerte para causar inflación de precios complica el curso del ciclo. Juicios diversos acerca de la magnitud de la prima de inflación, sumadas a las tasas de interés, pueden tener efectos de descoordinación que multiplican la descoordinación intertemporal subyacente. Y como Hayek notara (1978), una posible demora en las expectativas sobre la realidad puede permitir al Banco Central posponer la inevitable recesión. Pero el punto de discusión de Hayek sobre el aceleramiento de la inflación es que no existe una solución monetaria simple para una economía que se encuentra en las etapas finales de un auge artificial.

Lionel Robbins (1934) argumentó que la Teoría Austríaca explica muy bien la experiencia entre las guerras, aunque él más tarde repudiara su austrianismo a favor del keynesianismo. Murray Rothbard (1963) se basó en la Teoría Austríaca para relatar la experiencia de los Estados Unidos entre las guerras. Tanto Hayek como Rothbard (en Mises et. al.) sugieren que la teoría tiene aplicación en la conducta macroeconómica de posguerra, mientras que los proponentes contemporáneos ven una clara aplicación de la teoría en el siglo XXI.

Recientes desarrollos en la Teoría Austríaca del ciclo económico incluyen nuevas interpretaciones de la teoría (Skousen, 1990) y reconsideraciones de los viejos debates (Cochran y Glahe, 1999), como también una renovada atención a los microfundamentos de la teoría (Horwitz, 2000) y a la generalización de la teoría del ciclo económico en una más comprehensiva macroeconomía del capital (Garrison, 2001).

Referencias:

- Bellante, D y Garrison, R. (1988), "Phillips Curves and Hayekian Triangles: Two Perspectives on Monetary Dynamics", *History of Political Economy*, 20(2), 207-234.
- Cochran J. y Glahe, F. (1999), *The Hayek-Keynes Debate: Lessons for Current Business Cycle Research*, Lampeter, Wales: Edwin Mellen.
- Garrison, R. (2001), *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*, London: Routledge.
- Hayek, F. A. ([1935] 1967), *Prices and Production*, 2nd edn, New York: Augustus M. Kelley.
- _____ (1945), "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review*, 35 (4), 519-530.
- _____ ([1969] 1978), "Three Elucidations of the Ricardo Effect," in F. A. Hayek, *New Studies in Philosophy Politics, Economics and the History of Ideas*, Chicago: University of Chicago Press, 165-178.
- Horwitz, S. (2000), *Microfoundations and Macroeconomics: An Austrian Perspective*, London: Routledge.
- Lachmann, L. ([1956] 1978), *Capital and Its Structure*, Kansas City: Sheed, Andrews and McMeel.
- Mises, L. ([1912] 1953), *The Theory of Money and Credit*, New Haven, Conn: Yale University Press.
- _____ (1966), *Human Action: A Treatise on Economics*, 3rd rev. edn, Chicago: Henry Regnery.
- Mises L., Haberler, G. Rothbard, M. y Hayek, F. ([1978] 1996), *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*, Auburn, Ala: Ludwig von Mises Institute.
- Robbins, L. ([1934] 1971), *The Great Depression*, Freeport, N. Y.: Books for Libraries Press.
- Rothbard, M ([1963] 1972) *America's Great Depression*, 5th edn, Auburn, Ala: Ludwig von Mises Institute.
- Skousen, M (1990), *The Structure of Production*, New York: New York University Press.